

REVISTA
DE
SANIDAD MILITAR

PUBLICACIÓN CONSAGRADA

A LOS INTERESES CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES

DEL

CUERPO DE SANIDAD MILITAR ESPAÑOL

Y DIRIGIDA POR LOS OFICIALES DEL MISMO

L. AYCART Y A. QUINTANA

TOMO VII.—Año 1893



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FELIPE PINTO

Calle de la Flor Baja, núm. 11

1893

REVISTA

SANIDAD MILITAR

A LOS INTERESOS CIENTÍFICOS Y PRÁCTICOS

CUERPO DE SANIDAD MILITAR ESPAÑOL

J. AYCAZ Y A. QUINTANA

1901



REVISTA

Publicada por el Cuadro de Sanidad Militar Española, en Madrid, en el mes de Mayo de 1901.

1901

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO VII.

MADRID 1.º DE ENERO DE 1893.

NÚM. 133.

LA CURA DEL MIXOEDEMA Y LAS FUNCIONES DEL TIRÓIDES

I

Hubiérase descubierto un nuevo microbio, ó tratárase de una invención microscópica á la moda, y echáranse de seguro á vuelo las campanas de la publicidad, llevando á los cuatro vientos la noticia entusiasta y ponderada de la buena nueva; pero averiguase la cura casi radical de enfermedad tan grave y terrible como el mixoedema; fijanse por inducciones muy lógicas las funciones de órgano tan misterioso como el tiróides, y por no encajar j usto tamaño descubrimiento en el molde estrecho de estos nuestros tiempos, impresionados por el prurito de encontrar resuelto todo problema médico en la platina de los microscopios, queda el progreso inventado á la fisiología y á la patología casi totalmente desconocido é ignorado.

No hace todavía muchos años, cuando Claudio Bernard llenaba aún con su talento el Colegio de Francia, y echaba sobre el progreso de la Medicina el peso de sus descubrimientos fisiológicos, todas las miradas del mundo médico se tornaban avizoras hacia el conocimiento de las funciones normales de los órganos, y una inmensa labor improba y entusiasta se llevaba á cabo en todas partes para encontrar en los secretos de la fisiología la razón y el por qué de los fenómenos patológicos.

Mas hoy las cosas caminan por más extraviados senderos. Los prodigios de la microbiología han oscurecido los más claros entendimientos, y confundiendo ese gran capítulo etiológico que sólo estudiaba los microbios con la íntegra total patología, se excusan de volver al recto criterio de investigar las leyes que rigen la vida normal del individuo, para deducir científicamente las que regulan el orden anormal de los enfermos.

He aquí la razón por qué, adjudicándonos esta vez gustosos el ministerio de meros cronistas ó públicos voceros, vamos á dar á los lectores de la REVISTA sucinta notificación de los hechos descubiertos y de los razonamientos sugeridos en el tratamiento del mixoedema por el jugo fresco del cuerpo tiróideo.

A diez podemos reducir, bien sistematizadas y por orden de progreso fisiológico expuestas, las hipótesis inventadas sobre las funciones del tiróides: 1.^a El tiróides sirve sencillamente para proteger á los órganos del cuello de toda exterior injuria (Wharton). 2.^a El tiróides representa una á modo de almohadilla protectora de los grandes vasos y nervios importantísimos del cuello, cuando se contraen los músculos inmediatos (Lusdika). 3.^a El tiróides obra mecánicamente sosteniendo la laringe y favoreciendo la voz (Boherhaav.). 4.^a El tiróides actúa protegiendo ó favoreciendo, por compresión sobre las carótidas, la anemia del cerebro (Guyón Rusch). 5.^a El tiróides, por el contrario, previene la anemia del encéfalo, por ser la glándula como un diverticulum de la circulación cerebral (Liebermeister, Menli, etc.). 6.^a El tiróides fabrica una sustancia requerida para la integridad y función normal del sistema nervioso (John Simon, Weil, etc.). 7.^a El tiróides es un órgano hematopoyético, encargado directamente de la formación de la sangre (Crede, Zesas). 8.^a El tiróides es una glándula indirectamente hematopoyética, en cuanto, modificando la composición de la sangre, estimula con ello los órganos encargados de fabricarla (Herzen, Rogowitsch). 9.^a El tiróides juega un papel importantísimo en la evolución de los órganos sexuales (Freund, Schoenlein). 10.^a El tiróides, en fin, es una glándula cerrada, encargada por sí ó por la sustancia que segrega, de cumplir misión muy importante en los procesos metabólicos de la materia nutritiva circulante del cuerpo (Horsley y todos los fisiólogos modernos).

De todas estas hipótesis, sólo la última ha recibido de la experimentación y de la clínica la sanción científica necesaria para estimarla como verdadera; y toda esa serie ascendente de complejidad racional que ellas acusan, demuestra cómo han ido los fisiólogos inspirándose en los progresos sucesivos de sus tiempos, desde la primitiva helénica explicación de que el tiróides servía sólo para contornear y dar hermosura al cuello de las mujeres griegas, hasta la intrincada tesis químico-biológica de que la glándula cumple fines trascendentales relacionados con las transformaciones de la materia circulante, al nutrir y reparar los deterioros de los tejidos y de los órganos.

La fisiología ha debido tener siempre la intuición de que el tiróides desempeñara una misión muy importante en el consensus de la vida humana. La prontitud histórica con que lleva su colaboración funcional á la vida intrauterina, pues que á los seis ó siete meses hállase ya en plena actividad fisiológica; su estructura anatómica glandular, tan perfecta, que á juzgar por lo voluminoso de sus vasos, lo complicado de sus nervios, lo delicado de sus hacinis y de sus *epiteliums*, dotados éstos, en las épocas de más fragor nutritivo,

de un movimiento vertiginoso de karioquinesis, acusan indudablemente, á leguas, un gran trabajo de elaboración de la materia conducida por la sangre, y cumplidora de más altos fines en la nutrición de todos los tejidos. Y lo que más debió inducir á sospechar el papel del tiróides relacionado con la nutrición y desarrollo del organismo entero, fueron los estragos patológicos que se ocasionaron en los casos de tiroidectomía experimental en los animales, y quirúrgica en el hombre; estragos tanto más intensos y trascendentales para la vida de los individuos, cuanto más corta es su edad y son más intensas y vigorosas sus funciones de nutrición y desarrollo.

De las observaciones hechas respecto á la facilidad de producir en el hombre la caquexia estrumosa, á consecuencia de la extirpación quirúrgica total del tiróides, despréndese que es casi fatal en los primeros años de la vida, y que disminuye en gravedad hasta los treinta años; época precisa en que, según las leyes de la antropología, se da por terminado el trabajo íntimo de evolución ó crecimiento del individuo.

Muy digno es de notar también el vigor funcional del tiróides, relacionado con el desarrollo de los órganos sexuales, especialmente en la mujer. No parece sino que en ésta, al llegar la época de la pubertad, y al venir á su vida activa los órganos reproductores, realizándose en su total ser esa serie vertiginosa de transformaciones de la energía viva que acompañan á la menstruación, concepción, embarazo, parto, etc., con su séquito psicológico de sentimientos, de emociones, de ideas, de luchas infinitas por la consecución del ideal, puesto al servicio de la perpetuación de la especie, quisiera el tiróides, que alcanza la plenitud de sus funciones, llevar su modesta, pero indispensable, colaboración al metabolismo fisiológico de la materia nutritiva circulante, que en forma de torbellino molecular ó atómico contribuye á realizar en el seno de los gérmenes sexuales mismos el misterio de la reproducción.

Yo, que estoy seguro que todo el saber está condensado en averiguar la semejanza y diferencia que hay entre las cosas, he creído siempre que entre una glándula cerrada, como el tiróides y el tejido conjuntivo fundamental, no hay más que una pequeña diferencia progresiva de estructura y de función. Convertid si no, con la fantasía, que es gran auxiliar de la razón, los espacios linfáticos ordinarios en glomérulos esféricos, las células embrionarias en epitelium glandular, las fibras conectivas en elásticas; y agregad á esto buen golpe de nervios, de vasos sanguíneos, y sobre todo, de linfáticos en cargados de recoger el producto de la función, y obtendreis una glándula cerrada ideal, en un todo idéntica al tiróides. Y como á las analogías anatómicas han de acompañar las fisiológicas, no hay más re-

medio que advertir que las funciones del tiróides han de ser, en lo fundamental, semejantes, aunque superiores, á las del tejido conjuntivo. Ahora bien, no hay quien siga el movimiento progresivo de la fisiología moderna, que no sepa la importancia que actualmente se le atribuye al tejido conjuntivo en la transformación de la materia plasmática intercelular, á más de la formación de leucocitos, en relación con la composición de la sangre. Yo de mí sé decir que, en este punto concreto de fisiología general, siempre me ha parecido ver algo más allá de lo que dicen los autores. Así, por ejemplo, en esos grandes sacos de tejido conjuntivo que se denominan serasos, siempre he visto algo más que el sencillo papel de ayudar al deslizamiento de los órganos que revisten; y no habrá Médico de verdadero entendimiento que al observar, pongo por caso, una peritonitis, con el acompañamiento de trastornos circulatorios, nerviosos y tróficos verdaderamente mortales que en ocasiones reviste, no se le ocurra pensar que para explicar todos esos tan graves síntomas, muy parecidos á los de una general toxihemia, resultan realmente insuficientes los impedimentos de simple desliz que haya ocasionado á las vísceras abdominales la inflamación del peritoneo. Y lo que digo de esta serosa, lo digo de todas: aparte su sencillísima función mecánica, tienen otra heredada del tejido conectivo de que son oriundas y relacionada con las transformaciones que sufre la materia nutritiva intercelular en el organismo.

Dados estos antecedentes racionales de lo que, á mi ver, constituye la genealogía fisiológica del tiróides, fácil será ahora comprender su particular función. En primer lugar, el tiróides, á fuer de hijo legítimo del tejido conjuntivo, colabora en la formación de leucocitos ó glóbulos blancos de la sangre; resultando por aquí una suerte de órgano hematopoyético, como lo acredita la abundancia de células blancas que conducen sus vasos eferentes. Mas lo que podría llamarse su propia y característica función, está representada por la secreción, dentro de sus esféricos glomérulos, de una sustancia coloidea, distinta de la mucina, por ser soluble en el ácido acético, del orden de las albumosas ó alcalialbuminosas, amén del agua, sales y demás elementos comunes á toda secreción. Del poder químico de la sustancia elaborada en la glándula tiroides, ya nos habla por anticipado muy alto la cantidad de oxígeno consumida y robada á la abundantísima sangre arterial que la fecunda.

En efecto, químicos y fisiológicos, de consuno, colocan esa sustancia azoada en la categoría de fermentos solubles, encargados por su fuerza atómica potencial de realizar los cambios metabólicos de las materias albuminoideas en el interior del organismo. Dicho todo esto de una manera más llana, el cuerpo tiróides viene á ser como una es-

pecie de glándula digestiva (salival, gástrica, pancreática, etc.) que, como éstas, confecciona su fermento peculiar, semejante á la diastasa, á la pepsina, pero que en lugar de verter su segregado en el tubo digestivo para transformar los alimentos, recógenlo sus linfáticos para verterlo en la sangre y servir á los fines de la transformación de la materia albuminoidea, en esa otra digestión íntima intercelular que tiene por objeto poner en libertad las energías acarreadas por los alimentos en el seno mismo de los tejidos. Si, dicho así, resulta que no he acertado á explicarme, declaro que soy incapaz de hacerlo más expeditivamente.

Lo que sobre este punto se me ocurre añadir, en honra y prez de uno de nuestros más insignes médicos españoles, es que muchos años antes que Bouchard, en sus lecciones sobre enfermedades por retardo nutritivo, hablara de la doble transmutación vivificante y regresiva de la materia plasmática intercelular, secreto y fundamento de la fisiología y patología actual de las funciones nutritivas, ya nuestro eximio Letamendi, en su plan de reforma de la patología general, desde un punto de vista más amplio y filosófico que el del ilustre médico francés, dejó asentada la idea de que en la nutrición hay, primero, una evolución química ascendente de la materia, antes de ser tejido, por lo cual le llamaba á éste momento prehístico; y después una evolución descendente de la misma, al funcionar y poner en libertad fuerza viva (momento metahístico). Tan acostumbrados andamos á ensalzar lo extraño y á deprimir lo propio, que me ha de ser dado reclamar para un español la gloria de una verdad fisiológica tan importante.

Todo esto que dicen los fisiólogos de ogaño no es mera afirmación sin prueba procesal alguna, como ocurría en las litigiosas y gratuitas hipótesis anteriores, sino que cuenta en su abono con la corroboración definitiva de la experimentación en los animales y de la clínica en el hombre. Veámoslo. Mr. Víctor Horsley, después de infinitos experimentos hechos en toda suerte de animales, con especialidad en los monos, ha demostrado que la extirpación total del tiróides produce una enfermedad general trófica, esencialmente representada por la interrupción de las metamorfosis químico-biológicas de las sustancias albuminoideas, las cuales, en vez de llegar justas á sus últimos términos de oxidación ó reducción fisiológica (urea, ácido úrico, etc.), quédanse detenidas en términos retrasados de esa serie, en forma de mucina, por ejemplo, que se acumula en el tejido celular subcutáneo, penetra en la sangre ocasionando una fatal toxihemia, y da lugar á muy hondas perturbaciones en la textura y función del sistema nervioso. Las conclusiones que Mr. Horsley dedujo lógicamente de estos estudios experimentales, fueron: Que la falta de fun-

ción del tiróides ocasionaba en los animales, por autointoxicación del organismo, una enfermedad que en sus principios se parecía en un todo al *mixoedema*, y en su último período al *cretinismo* que acompaña al bocio en el hombre. Es decir, que de una plumada, por decirlo así, reveló este insigne médico inglés, no sólo la naturaleza de padecimientos hasta hoy en su esencia totalmente desconocidos, sino que estableció su íntima real filiación, y echó además las bases fundamentales, como ahora veremos, de su tratamiento y cura racional.

De entre los hechos observados por Horsley, Schiff, Virchow, Gley, etc., hay algunos que merecen consignarse aquí, por envolver una muy especial significación. Cuando la extirpación del tiróides en los animales no era completa, se hipertrofiaba la parte dejada de la glándula, se hipertrofiaban las accesorias del cuello, y, lo que es más de extrañar, se hipertrofiaba también el cuerpo pituitario alojado en la silla turca. ¡Cosa más singular que el misterioso cuerpo pituitario haya resultado ser un tiróides accidental, encargado de sustituir á éste en los casos de ausencia ó enfermedad! Otro hecho digno de notar es que todos estos casos de hipertrofia sustitutiva sobrevenían con tanta más prontitud é imperiosidad, cuanto más vigorosas eran las funciones nutritivas en los animales objeto de las experiencias; lo cual es lo mismo que mostrar que la urgencia de la función tiroídea está en relación con las necesidades de la vida nutritiva y la transformación de la materia endocósmica circulante en los organismos. De aquí que tan fácilmente sobrevenga la caquexia tiroideotómica en los sujetos jóvenes á quienes se les extirpa totalmente el tiróides, y la prescripción impuesta á la Cirujía de no llevar á cabo tamaña operación en las primeras edades, á no ser por tumores malignos de pronóstico mortal.

El hecho, sin embargo, que más conviene á nuestros fines transcribir por su trascendencia especial, es el de la desaparición experimental de los síntomas de la caquexia tiroideotómica, merced á la transplatación de una porción del cuerpo tiroídeo en el interior del peritoneo ó del tejido celular subcutáneo de los animales operados.

A partir de aquí, bastaba sólo consolidar aquella primera intuición de Víctor Horsley, de que el mixoedema y el cretinismo son enfermedades humanas que corresponden á dos grados distintos de evolución de un mismo padecimiento experimental ocasionado en los animales por la extirpación total del tiróides, para hacer brotar de la mente de cualquier hombre de genio, el pensamiento de la cura del mixoedema en el hombre por las inyecciones subcutáneas de jugo fresco del cuerpo tiroídeo.

He aquí el descubrimiento que en un segundo artículo me propongo detenidamente historiar. Cosa que bien merece la pena de ser co-

nocida de los lectores de la REVISTA, no sólo por la novedad y extremada atención que ha despertado en el mundo médico, sino por los nuevos y fecundos horizontes que ha abierto á la patología y á la terapéutica del porvenir.

M. MARTÍN SALAZAR.

Médico segundo.

PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

Ascitis.—Cremor tártaro.—Un médico japonés, el doctor Sasaki, ha empleado con éxito este tratamiento desde hace ya algunos años. En un enfermo atacado de ascitis, por cirrosis del hígado, en quien todos los medicamentos empleados de ordinario (digital, calomelano, diuréticos diversos) habían sido administrados en vano, y que había sufrido 28 punciones, hizo uso del cremor á la dosis inicial de ocho gramos por día, dosis que fué aumentada progresivamente hasta 32 gramos. Bajo la influencia de esta medicación, la ascitis empezó á disminuir rápidamente, y luego desapareció por completo para no volverse á presentar en el transcurso de dos años.

Desde entonces el Sr. Sasaki, y por consejo suyo otros colegas japoneses, los doctores Tawara, Tokaboschu y Tokura, han empleado á menudo el cremor tártaro en el tratamiento de la ascitis con un éxito favorable, que no ha faltado casi nunca en los casos en que se trataba de cirrosis hepática, sífilis del hígado ó peritonitis crónica simple. Cuando la hidropesía era consecutiva á tumores malignos de la cavidad abdominal, el medicamento, como era de prever, no producía resultado alguno.

Sasaki emplea el cremor tártaro á la dosis de ocho á 40 gramos por día, siendo la dosis media de 10 á 20; administra el medicamento en polvo (pa-peles ó sellos), ó en mistura, según la fórmula siguiente:

Cremor tártaro.	10 gramos.
Agua destilada.	100 —
Azúcar.	4 —
Esencia de limón.	c. s.

M. s. a. para tomar en tres veces durante el día, después de agitar cada vez el contenido del frasco.

En los enfermos tratados de este modo se observa desde un principio un aumento considerable en la cantidad de orina (uno y hasta dos litros por día en los casos en que antes de la administración del cremor tártaro no se escretaban más que 200 gramos en las veinticuatro horas); después se afloja el vientre cada vez más y va disminuyendo la ascitis hasta desaparecer por completo al cabo de algunas semanas. Otras veces la desaparición de la ascitis es más lenta; en tal caso, los enfermos se ven obligados á seguir por más tiempo el tratamiento.

Además del uso del cremor tártaro, el Sr. Sasaki somete á sus enfermos á

una medicación tónica (hierro, quina, aceite de hígado de bacalao), así como á un régimen alimenticio reconstituyente.

(Sem. Méd.)

* * *

Intervención quirúrgica en la gangrena de los diabéticos.—Esta interesante cuestión ha sido estudiada recientemente por el Dr. Rickmann Godlee, cuya opinión se puede resumir en las siguientes líneas:

Admite tres variedades de gangrena, según reconozca por causa la inflamación, las lesiones arteriales ó las lesiones nerviosas. Entre los estados inflamatorios que determinan la gangrena en los diabéticos se encuentran el antrax, las úlceras extensas de las piernas, la neurosis producida por la infección séptica de las heridas.

Las lesiones arteriales ateromatosas se observan con relativa frecuencia en los diabéticos que abusan de los alcohólicos, y se combinan casi siempre con lesiones nerviosas. La gangrena de los pies y el antrax se presentan en la edad adulta, es decir, en el período medio de la vida y en el que se desarrollan las lesiones nerviosas y vasculares.

Por último, la gangrena depende algunas veces de lesiones puramente nerviosas; la neuritis periférica producida por la glicosuria debilita la vitalidad de los tejidos y da lugar á la formación de úlceras perforantes de la planta del pie.

El carácter invasor y progresivo de la gangrena varía según que esta reconozca por causa una ú otra de las indicadas lesiones. Las lesiones arteriales dan lugar á las gangrenas rápidas y dolorosas; en los casos de neuritis, la marcha de la gangrena es más lenta y los dolores son menos vivos. En los casos de gangrena vascular opina el Dr. Godlee que se debe practicar la amputación al nivel de la rodilla ó por el tercio inferior del muslo, porque la degeneración arterial se extiende raras veces por encima de la articulación femoro-tibial. Cuando se trata de una neuritis periférica, se puede hacer la amputación en las inmediaciones del sitio en que las lesiones se manifiestan; teniendo siempre en cuenta que el tratamiento local es eficaz en la mayor parte de los casos.

Uno de los peligros de la intervención quirúrgica en los casos de gangrena diabética consiste en la eventualidad del coma, que sobreviene aun á consecuencia de las más ligeras operaciones, y para el que son impotentes los más minuciosos cuidados y la más perfecta antisepsis.

(Revue. Médicale.)

* * *

Rinitis.—Mirrolina.—Con el nombre de *mirrolina* se designa una mezcla de mirra y de aceite (una parte de mirra y una de aceite de almendras dulces).

Esta mixtura es preferible á las soluciones alcohólicas que en otros tiempos se empleaban y que eran más ó menos virulentas.

El Dr. Kahn—de Wurtzburgo—emplea cápsulas que contienen:

Creosota de haya.	0,30 gramos.
Mirrolina.	0,20 —

Dos cápsulas diarias.

Dicho señor emplea también la *mirrolina* en forma de pomada (una parte de mirra por diez de una mezcla de aceite y cera) en el tratamiento del eczema de las narices, así como de la rinitis atrófica simple y fétida. En la primera enfermedad se ha obtenido una curación rápida. Los resultados han sido halagadores en los casos de rinitis atrófica, en que la pomada de *mirrolina* aplicada durante diez ó quince minutos por medio de tapones introducidos en las fosas nasales, ha dado por resultado el aumentar la secreción mucosa y disminuir la formación de costras y la fetidez del aliento.

Los resultados obtenidos por el Sr. Kahn en el tratamiento de la tuberculosis de la laringe no son aún bastante concluyentes; pero cree que el empleo de la mirra en las afecciones de la mucosa nasal puede recomendarse á los prácticos.

(*El Siglo Médico.*)

* * *

Antisepsis. Quickina.—Analgésia. Esodina.—La quickina, presentada por el *reclamo* americano como un excelente antiséptico, antipirético y bactericida, no es más que una solución de

Acido fénico.	1 gramo.
Sublimado corrosivo.	2 decigramos.

en 1.000 gramos de una mezcla de agua y alcohol.

A su vez, la esodina, recomendada en América también como antineurálgica, antireumática y seguro remedio contra la cefalea, está constituida, según análisis de Goedman, por una mezcla de las siguientes sustancias:

Acetanilido.	90 partes.
Salicilato de sosa.	5 —
Bicarbonato de sosa.	5 —

(*Pharm Zeitung.*)

* * *

El canfóide como sucedáneo del colodion.—Se sabe que el iodoformo es soluble al 1:10 en la solución alcanforada de Rubini, que está compuesta de partes iguales de alcanfor y alcohol diluido.

Posteriormente se ha demostrado también que en 40 partes de dicha solución se puede disolver fácilmente una parte de piroxilina, y que esta nueva preparación, aplicada sobre la piel, se seca al cabo de algunos minutos, formando membránula opaca y elástica que resiste á la acción del agua.

Dicha sustancia, á la que se ha dado el nombre de canfóide, puede emplearse para aplicar sobre la piel gran número de medicamentos, tales como el fenol, el iodoformo, la resorcina, la crisarobina, el ictiol, etc., etc.

(*Il Farm. Italiano.*)

* * *

Diabetes.—Jambul.—Ampliando los antecedentes recogidos y publicados acerca del jambul (1), participamos hoy á nuestros lectores que, en dos casos de diabetes sacarina ha empleado el Dr. Baymer dicho medicamento á la dosis de 4 gramos de extracto fluido asociado ó no de 3 centigramos de sulfato de codeína, una media hora antes de acostarse. El jambul disminuye rápidamente la cantidad de azúcar en la orina, mejora el estado general y obra favorablemente sobre todos los demás síntomas morbosos. El que se emplee con la codeína no influye más favorablemente, por más que en los casos en que el sistema nervioso esté exaltado pueda convenir más que el jambul solo.

En cambio el Dr Lenné se pronuncia contra el empleo del jambul en la diabetes. Su influencia sobre la cantidad de azúcar en la orina es inconstante y á veces hasta la aumenta. Pero lo que importa más es que empeora el estado general.

Lo ha empleado en cinco enfermos á la dosis de 10 gramos del fruto pulverizado, para tomar en tres veces. Algunos enfermos se quejaron de laxitud, sobre todo en los músculos de las piernas, y de pérdida del apetito. Todos los enfermos toman el medicamento con disgusto y á veces con aversión.

Como se ve, existen dos opiniones completamente opuestas respecto á este nuevo medicamento.

(Los Nuevos Remedios.)



SECCIÓN PROFESIONAL

MEMORIA - RESUMEN

DE LA

ESTADÍSTICA SANITARIA DEL EJÉRCITO ESPAÑOL correspondiente al año 1891.

EXMO. SR.:

Al comenzar este trabajo el jefe que tiene la honra de dirigirse á V. E. pudiera empezar con las mismas palabras, estampadas en el resumen estadístico perteneciente al ejército de la Península y distritos ultramarinos correspondientes al año de 1890, y publicada en 11 de mayo del actual año.

En efecto; en la fecha citada no se habían publicado todavía las estadísticas extranjerías, y ahora, como entonces, tampoco tiene el Negociado noticia de que se haya publicado ninguna estadística militar correspondiente al año de **1891**.

Como no se mandan á esta Inspección los datos que arrojan los

(1) Véase el tomo V de esta REVISTA, pág. 72.

trabajos militares publicados en Alemania, Francia, Italia, Austria, no puede asegurar terminantemente el negociado no se haya ejecutado en alguna de las expresadas naciones algún estudio estadístico del año que vamos á reseñar (1), más como las revistas y los periódicos profesionales nada han publicado en el extranjero referente al año 1891 por lo que respecta á los organismos armados, creemos estar en lo firme al asegurar no se ha escrito ningún trabajo estadístico referente á los ejércitos europeos que se relacione con el citado año de **1891**.

En la imposibilidad, por tanto, de poder hacer un estudio comparativo entre nuestra estadística sanitaria y otra cualquiera extranjera, vamos á emprenderla, teniendo en cuenta solamente los datos que han arrojado las nuestras durante los años **1890-91**.

La fuerza en revista que tuvo el ejército de la Península durante el año de 1891 ascendió, por término medio, á 80.968 individuos imputables al ramo de Guerra.

De ellos se asistieron en los hospitales 36.711, que causaron 924.147 hospitalidades. De éstos hubo **33.840** salidos, **815** fallecidos, y quedaron en hospitales en 1.º de enero de 1892 **2.056** individuos de la clase de tropa. El promedio de la hospitalidad causada por cada individuo fué de *veinticinco* estancias, y el término medio de la hospitalidad general diaria ascendió á **2.531**.

El número de ingresados por cada mil hombres de la fuerza en revista, fué de **453** por mil, y como en el año 1890 ascendió á **500**, resulta una ventaja de consideración á favor del año de 1891.

También el número de fallecidos ha sido menor en el año que venimos reseñando, puesto que en 1890 fallecieron **529** hombres de la clase de tropa y en 1891 hubo **815**.

El negociado tiene la mayor satisfacción en hacer constar que el número de fallecidos por cada 1.000 hombres de fuerza en revista, va disminuyendo paulatinamente de tres años á esta parte. Así se ve que el año 1889 ascendió la proporcionalidad de fallecidos á **10,92** por 1.000 hombres de fuerza en revista; en 1890 á **10,44**, y en 1891 á **10,06**. Como se ve, ha descendido cerca de un entero en este último año comparado con el de 1889. Dato halagüeño que el negociado hace constar con el mayor gusto, con tanta más razón cuanto el término medio de la fuerza en revista ha sido mayor el año 1889 que el 1890.

Para dar una idea ligera de las fuerzas asistidas en los hospitales militares y civico-militares durante el año que venimos reseñando,

(1) Únicamente Inglaterra remitió á nuestro Ministerio de la Guerra la estadística del año de 1890, cuando ya hacia bastantes meses se había publicado la española.

vamos á dar á continuación dos estados en que se detalla el movimiento hospitalario por armas, imputables y no imputables al Ministerio de la Guerra.

Imputables.					
ARMAS	Asistidos.	Hospitalidades.	Salidos.	Muertos.	Quedan.
Infantería..	24.938	609.598	23.049	563	1.326
Caballería.....	5.207	142.104	4.742	126	339
Artillería	4.093	113.457	3.764	69	260
Ingenieros	1.890	45.692	1.764	43	83
Brigada Topográfica	2	20	1	1	»
Administración....	447	10.257	394	8	45
Sanidad.....	134	3.019	126	5	3
Inválidos.....	»	»	»	»	»
TOTAL.. . . .	36.711	924.147	33.840	815	2.056
No imputables.					
Jefes y oficiales....	130	6.220	98	13	19
Guardia Civil	601	16.772	540	24	37
Carabineros.....	670	16.275	606	16	48
Ultramar...	942	36.117	857	28	57
Marina.....	369	9.527	325	4	40
Diversos.	1.622	48.352	1.494	51	77
TOTAL.....	4.334	133.333	3.920	136	178

El movimiento por distritos de la fuerza imputable y no imputable al Ministerio de la Guerra ha sido el siguiente, durante el año **1891:**

Imputables.					
DISTRITOS	Asistidos.	Hospitalidades.	Salidos.	Muertos.	Quedan.
Castilla la Nueva..	7.196	183.994	6.607	156	433
Cataluña.....	4.094	124.007	3.780	79	238
Andalucía.....	4.062	91.551	3.806	54	202
Valencia.....	2.553	67.548	2.338	52	153
Galicia.....	1.996	51.730	1.839	50	107
Aragón.....	2.114	55.055	1.954	59	101
Granada.....	3.140	82.287	2.904	73	163
Castilla la Vieja... .	2.613	61.660	2.411	77	123
Extremadura.....	1.105	24.246	1.039	18	48
Navarra.	928	23.548	809	29	90
Vascongadas	2.975	63.247	2.665	56	254
Burgos.....	2.067	50.515	1.904	81	82
Baleares.	693	17.944	661	4	28
Canarias.....	364	6.295	350	4	10
Ceuta.....	811	15.527	773	12	25
TOTAL.....	36.711	924.147	33.840	815	2.056

No imputables.					
DISTRITOS	Asistidos.	Hospitali- dades	Salidos.	Muertos.	Quedan.
Castilla la Nueva. . .	386	12.674	340	20	26
Cataluña.....	561	23.501	496	18	47
Andalucía.....	792	15.772	752	16	24
Valencia.....	463	17.641	422	16	25
Galicia.....	262	7.208	231	7	24
Aragón.....	74	2.675	64	5	5
Granada.....	1.068	29.250	977	27	64
Castilla la Vieja ..	63	1.419	56	4	2
Extremadura.....	77	2.763	71	1	5
Navarra.....	35	1.613	31	3	1
Vascongadas.....	101	2.435	90	3	8
Burgos.....	141	3.717	127	3	11
Baleares.....	113	3.768	106	1	6
Canarias.....	76	2.277	65	2	9
Ceuta.....	123	9.580	92	10	21
TOTAL.....	4.334	133.333	3.920	136	278

Las proporcionalidades de fallecidos en los distritos, ha sido la siguiente:

DISTRITOS	MUERTOS	
	Año 1890	Año 1891
Castilla la Nueva....	11,92	10,18
Cataluña.....	11,24	7,38
Andalucía.....	8,44	6,80
Valencia.....	5,91	7,71
Galicia.....	12,64	17,69
Aragón.....	11,53	10,67
Granada.....	6,67	14,80
Castilla la Vieja....	20,63	18,70
Extremadura.....	4,75	9,55
Navarra.....	9,08	10,78
Vascongadas.....	7,91	9,69
Burgos.....	17,46	14,98
Baleares.....	3,28	3,41
Canarias.....	1,51	3,54
Ceuta.....	5,03	7,78

Como se ve, los distritos más castigados han sido Castilla la Vieja, Galicia, Granada y Burgos; y los menos Baleares y Canarias. Se ve continúa la mortalidad en los distritos de referencia, lo cual indica siguen subsistentes las causas que producen aquélla, y de las que nos hemos ocupado en trabajos anteriores.

La mortalidad por grupos morbosos, es la siguiente: Medicina,

34,03; cirugía, 4,97; tuberculosis, 280,07; viruela, 115,83; heridas, 18,26; venéreo, 0,15, y comprobación, 31,58. Se nota una baja bastante acentuada en la clínica de tuberculosis, comparada con el año 1890, en el que ascendía la mortalidad á **345** por 1.000 en la clínica de referencia.

El resumen necrológico comparativo por cuerpos, fué el que á continuación copiamos:

ARMAS	MUERTOS	
	Año 1890	Año 1891
Infantería..	10,50	10,36
Caballería.....	13,17	10,36
Artillería.....	8,70	8,09
Ingenieros.....	7,81	9,48
Sanidad	1,95	10,18
Administración.....	9,30	8,69

Se ve por el anterior resumen que las armas más castigadas han sido Infantería y Caballería, y la menos, Artillería.

ESTADÍSTICAS ESPECIALES

Fiebres tifoideas.—Esta afección ha ocasionado la muerte á 146 soldados de Infantería, 32 de Caballería, 18 de Artillería, 16 de Ingenieros, 2 de Administración y 3 de Sanidad, ó sean **219**. Como el año 1890 fallecieron **154**, resulta desgraciadamente un aumento de consideración comparado con el año anterior. La proporcionalidad por cada 1.000 hombres de fuerza en revista ha sido la siguiente:

DISTRITOS	MUERTOS	
	Año 1890	Año 1891
Castilla la Nueva . . .	1,38	2,21
Cataluña.....	2,66	2,52
Andalucía.....	1,51	1,13
Valencia.....	0,69	1,71
Galicia.....	2,66	8,84
Granada	1,72	4,00
Aragón	2,52	3,07
Castilla la Vieja.....	3,56	4,85
Vascongadas	2,02	1,73
Navarra.....	1,81	3,66
Extremadura.....	0,52	2,65
Burgos	3,81	3,69
Baleares	1,64	0,00
Canarias	0,00	0,88
Ceuta.....	4,40	2,36

Se ve que los distritos más castigados han sido, en el año **1891**, Galicia Granada y Castilla la Vieja, y los menos Baleares y Canarias. La proporcionalidad por armas ha sido la siguiente:

ARMAS	MUERTOS	
	Año 1890	Año 1891
Infantería.....	1,85	2,68
Caballería.....	3,35	2,62
Artillería.....	1,22	2,11
Ingenieros.....	1,30	3,52
Administración.....	1,16	2,16
Sanidad.....	0,00	6,10

Se ve que en general las proporcionalidades han sido más elevadas en el año que venimos reseñando que en el anterior, y que Sanidad ha tenido la cifra más elevada de mortalidad, sin duda por el contagio directo á que sus individuos se exponen en las salas de los hospitales.

Tuberculosis pulmonar.—Las cifras de muertos é inútiles de esta terrible enfermedad durante el año **1891**, han sido las siguientes:

ARMAS	Muertos.	mútiles.
Infantería.....	84	246
Caballería.....	18	55
Artillería.....	10	42
Ingenieros.....	11	23
Administración.....	»	4
Sanidad.....	2	1
TOTAL.....	125	371

C. DE TORRECILLA.

Subinspector Médico de segunda clase.

(Continuará.)

FÓRMULAS

186

Lactosa.....	40 gramos.
Acetato potásico.....	1 —
Ioduro potásico.....	1 —
Agua.....	1 litro.

D. Para tomar dos fórmulas diarias.

En la **asistolia.**

(A. Robin.)

187

Polvos de hojas de digital.....	60 centigramos.
Macérense en	
Agua.....	200 gramos.
Añádase:	
Ergotina Bonjean.....	2 gramos.
Ioduro potásico.....	6
Jarabe de las cinco raíces.....	50

Para tomar en seis días.

En la **asistolia**.

(Robin.)

—•—•—•—•—•—•—

V A R I E D A D E S

A la satisfacción de ver encomendado el discurso inaugural del presente curso en la Sociedad Española de Higiene al Médico mayor retirado Don Mariano Baglieto, tenemos que agregar la que nos produjo, como á todos los que asistimos á aquella solemnidad, el modo magistral con que desarrolló nuestro distinguido compañero el tema de su precioso trabajo. Reune éste, además de la erudición y brillantez de estilo de su autor, la condición de la oportunidad, que aumenta, hasta exagerarlo, su propio valor: de modo que un tema de actualidad (como lo son todos los que al bienestar de la clase obrera se refieren) y un disertante como el Sr. Baglieto, debían proporcionar, y proporcionaron de hecho, á la Española de Higiene una ocasión más en que alcanzar de nuestros estadistas la formal promesa de que perseverarán en sus constantes propósitos de contribuir á la atenuación de los males sociales, cuyas causas y tratamiento estudian constantemente los higienistas. El exministro de la Gobernación, Sr. Villaverde, que presidió la sesión, contestó á las sentidas frases que le dedicó el Sr. Martínez Pacheco, ofreciendo su entusiasta cooperación y su valioso concurso para el estudio y resolución de los importantes problemas en que son de indiscutible utilidad los constantes progresos de la higiene pública.

* * *

Ha fallecido en esta corte el Inspector médico de primera clase, retirado, D. José Parallé y Raqués.

Era hombre de grandes conocimientos en su profesión, que prestó meritorios servicios en el ejército y que por sus prendas de carácter ganó el aprecio de cuantos le trataron.

Estaba condecorado con la gran cruz del Mérito Militar, la de San Fernando, y con encomiendas de Carlos III é Isabel la Católica.

* * *

En la última renovación de cargos de la junta directiva de la Academia Médic-Quirúrgica Española, ha resultado elegido, por unanimidad, presidente de dicha corporación el Subinspector Médico del Cuerpo D. Alejandro Torres y Puig.